



Consejo de Seguridad

Distr. general
12 de febrero de 2001
Español
Original: inglés

Sexto informe del Secretario General sobre la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo

I. Introducción

1. En su resolución 1332 (2000), de 14 de diciembre de 2000, el Consejo de Seguridad decidió prorrogar el mandato de la Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo (MONUC) hasta el 15 de junio de 2001, y aprobó la propuesta del Secretario General de desplegar observadores militares adicionales de las Naciones Unidas para que supervisaran y verificaran la aplicación de la cesación del fuego y de los planes de separación aprobados por las partes en el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka (S/1999/815, anexo).

2. En la misma resolución, el Consejo de Seguridad invitó al Secretario General a celebrar consultas con la Organización de la Unidad Africana (OUA) y con las partes interesadas acerca de la posibilidad de organizar en febrero de 2001 una reunión de seguimiento entre los signatarios del Acuerdo de Lusaka y los miembros del Consejo. Además, el Consejo de Seguridad pidió al Secretario General que le presentara:

a) Un informe sobre la aplicación del mandato vigente de la MONUC, acompañado de los elementos de un concepto actualizado de la operación;

b) Propuestas sobre formas de hacer frente a la situación en las provincias orientales de la República Democrática del Congo;

c) Propuestas sobre el establecimiento de un mecanismo permanente de seguimiento que pudiera ocuparse de las cuestiones de la retirada de las fuerzas extranjeras, el desarme y la desmovilización de los grupos armados, la seguridad de las fronteras de la

República Democrática del Congo con Rwanda, Uganda y Burundi y cuestiones conexas.

3. El presente informe se ha preparado en respuesta a esas peticiones y en él se describen los hechos acontecidos desde la presentación del quinto informe del Secretario General sobre la MONUC, de fecha 6 de diciembre de 2000 (S/2000/1156).

II. Acontecimientos políticos

4. El 16 de enero, el Presidente Laurent-Désiré Kabila fue herido de muerte con un arma de fuego por un integrante de su cuerpo de guardaespaldas. Repudio el asesinato y el uso de la fuerza como medio de resolver diferencias políticas. Es grato observar que las otras partes interesadas se han abstenido de aprovecharse de la situación.

5. El 17 de enero, se confiaron al General de División Joseph Kabila las facultades y obligaciones de Jefe de Estado y Comandante en Jefe de las Fuerzas Armadas Congoleñas (FAC) en una reunión conjunta de ministros y altos funcionarios militares. Después de las exequias del Presidente Laurent-Désiré Kabila, los miembros del parlamento de transición congoleño aprobaron unánimemente que el Gobierno propusiera al General de División Joseph Kabila para el cargo de Presidente de la República Democrática del Congo. No obstante, tanto los grupos rebeldes como algunos elementos de la clase política congoleña han rechazado la ocupación del cargo de Jefe de Estado por el General de División Kabila.

6. El 21 de enero, los Jefes de Estado de Angola, Namibia y Zimbabwe publicaron un comunicado en el

que se comprometieron a mantener sus fuerzas militares respectivas en la República Democrática del Congo y reforzar la seguridad de la población, el Gobierno y los ciudadanos extranjeros, entre ellos los funcionarios de las Naciones Unidas y de organizaciones no gubernamentales. Los dirigentes hicieron un llamamiento para que todas las partes en el Acuerdo de Lusaka se abstuvieran de toda maniobra militar ofensiva, alentaron a todas las partes a buscar una solución política para el conflicto, expresando su convicción de que debían seguir la vía del diálogo y las consultas, y pidieron a las Naciones Unidas que desplegaran observadores militares adicionales en la República Democrática del Congo.

7. El Presidente Joseph Kabila tuvo gestos positivos de apertura para con la comunidad internacional al recibir, antes de asumir su cargo el 26 de enero, a miembros del cuerpo diplomático en Kinshasa, entre ellos los embajadores de Bélgica y de 25 países de África y de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. En dos reuniones con mi Representante Especial, Sr. Kamel Morjane, el nuevo Presidente declaró que el Gobierno de la República Democrática del Congo deseaba cooperar con las Naciones Unidas y contaba con que la MONUC siguiera cumpliendo su mandato. El Presidente también consideró muy importante que se aplicaran las resoluciones del Consejo, en particular las relativas al proceso de separación, al retiro de las fuerzas extranjeras y al diálogo entre las partes congoleñas. El Sr. Morjane reiteró en mi nombre al Presidente el compromiso pleno de las Naciones Unidas de ayudar a la República Democrática del Congo a restablecer la paz y le pidió su apoyo en la creación de las condiciones necesarias para el despliegue de observadores militares adicionales de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo.

8. El 26 de enero, en su primera alocución al pueblo congoleño, el Presidente Joseph Kabila esbozó su proyecto de paz para el país y la región. Hizo un llamamiento para que se retiraran de inmediato del territorio congoleño los ejércitos de Rwanda, Uganda y Burundi y propugnó una política de diálogo y reconciliación con los Estados vecinos. El Presidente se comprometió a colaborar, junto con los aliados de su país, para revitalizar el Acuerdo de Lusaka y señaló que promovería la reconciliación nacional mediante el diálogo político. A ese respecto, expresó su gratitud a la OUA por su participación en la búsqueda de la paz en su país y pidió que se integrara más plenamente en el proceso de cofacili-

tación del diálogo entre las partes congoleñas. El Presidente previó que una vez que se consolidara la paz en el país se celebrarían elecciones libres y transparentes.

9. El 31 de enero, el Presidente Kabila viajó a París, donde se reunió con el Presidente Chirac. Tras asistir a un acto organizado por el Congreso de los Estados Unidos de América el 1° de febrero, el Presidente Kabila me visitó en Nueva York. Aproveché la oportunidad para darle mis condolencias y hablar acerca de las medidas necesarias para promover el proceso de paz. El Presidente Kabila también se reunió con el Consejo de Seguridad. El acta de esa reunión figura en el documento S/PV.4271.

10. El 7 de febrero, el Presidente Kagame, que había asistido al acto celebrado por el Congreso en Washington, D.C., se reunió conmigo en la Sede de las Naciones Unidas. Posteriormente se reunió con el Consejo de Seguridad (véase S/PV.4273).

11. Tras deliberaciones entre los dirigentes regionales, se prevé que la Comisión Militar Mixta (CMM) celebrará una reunión los días 10 y 11 de febrero en Lusaka, seguida de una reunión del Comité Político programada para los días 11 y 12 de febrero. Está previsto celebrar una reunión en la cumbre en Lusaka el 13 de febrero. También están en marcha los preparativos de la reunión entre el Consejo de Seguridad y el Comité Político programada para los días 21 y 22 de febrero en Nueva York.

Movimientos rebeldes congoleños

12. Al difundirse la noticia del asesinato del Presidente Laurent-Désiré Kabila, los movimientos rebeldes negaron estar involucrados en el atentado. También condenaron el uso de la violencia y reafirmaron su adhesión al Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka. Todos los dirigentes rebeldes reclamaron que se convocara con urgencia el diálogo entre las partes congoleñas conforme a lo establecido en el Acuerdo de Lusaka y rechazaron la asunción del cargo de Presidente por el General de División Joseph Kabila. Exigieron unánimemente el establecimiento de un gobierno de transición. Respondiendo al discurso a la nación pronunciado por el Presidente Joseph Kabila el 26 de enero, los dirigentes rebeldes reiteraron su reclamo de que se entablara inmediata e incondicionalmente el diálogo entre las partes congoleñas.

13. El 17 de enero, tres movimientos rebeldes se fusionaron en el Frente de Liberación del Congo (FLC). El nuevo movimiento abarca el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC), la Coalición Congoleña para la Democracia-Movimiento de Liberación (CCD-ML) y la CCD Nacional (CCD-N). El Frente prevé tener una sola fuerza militar y adoptar una sola estrategia frente a la parte del Gobierno. Dirige el Frente el Sr. Jean-Pierre Bemba, antiguo líder del MLC. Aunque se dijo que el Sr. Wamba dia Wamba había sido nombrado Vicepresidente, hay indicios de que ha sido excluido de la cúpula del FLC tras haber denunciado la fusión como un acuerdo de conveniencia militar.

14. Un alto funcionario de la CCD, el Sr. Bizima Kabara, señaló otros indicios de consolidación entre los rebeldes, al anunciar que la CCD y el FLC comparten un proyecto político que quizás culmine en la formación de un frente común bajo la misma dirección política y militar. Predijo que la unificación ocurriría en el futuro cercano. Estos acontecimientos representan el más reciente de muchos esfuerzos por parte de los grupos rebeldes para lograr la unificación.

Diálogo entre las partes congoleñas

15. En el período que abarca el presente informe, Sir Ketumila Masire ha seguido empeñado en cumplir sus obligaciones como facilitador neutral del diálogo entre las partes congoleñas. Ha continuado contando con el apoyo expreso de los movimientos rebeldes congoleños, los principales partidos políticos y la sociedad civil.

16. El 16 de diciembre, a petición del Gobierno de la República Democrática del Congo, el Presidente Bongo patrocinó una reunión entre el Presidente Laurent-Désiré Kabila y grupos congoleños de la oposición. Aunque el Presidente Kabila viajó a Libreville, la reunión no se celebró porque no asistieron los invitados de la oposición.

17. Aunque el Gobierno de la República Democrática del Congo no ha retirado oficialmente su rechazo de Sir Ketumile Masire como facilitador neutral, ha habido indicios cada vez más numerosos de que está dispuesto a aceptar el nombramiento de un cofacilitador de habla francesa para que colabore con Sir Ketumile. Al parecer, el Presidente Joseph Kabila aprobó el acuerdo y, en el discurso que pronunció al asumir la Presidencia, pidió a la OUA que ayudara a revitalizar el proceso de paz, particularmente en lo relativo a la designación de

un facilitador. No obstante, el líder de la CCD describió luego la referencia del Presidente a la cofacilitación como violación del Acuerdo de Lusaka, en el que no está prevista tal función.

18. Los partidos políticos de la República Democrática del Congo, que hasta la fecha se han mantenido inactivos a causa de la prohibición que pesa sobre sus actividades, están comenzando a reclamar abiertamente la aplicación del Acuerdo de Lusaka, en particular la convocación del diálogo entre las partes congoleñas. En líneas generales, apoyan la designación de un cofacilitador de habla francesa. El 29 de enero, el Presidente Joseph Kabila se reunió con representantes de cuatro de los partidos políticos más importantes en Kinshasa.

III. Acontecimientos en el ámbito militar

19. Aunque gran parte del país ha permanecido en calma durante el período de que se informa, sobre todo en las tres últimas semanas, en diciembre de 2000 y principios de enero de 2001 se observaron actividades militares tanto en la provincia de Equateur como en la de Katanga. Se recibió información de que en los Kivus se produjeron enfrentamientos esporádicos entre grupos armados.

La situación en Katanga

20. A finales de noviembre, después de los ataques lanzados por las fuerzas del Gobierno (FAC) en Katanga, la CCD y el Ejército Popular de Rwanda (RPA) lanzaron un contraataque que culminó con la captura de Pweto el 6 de diciembre. Miles de combatientes y refugiados huyeron a Zambia para escapar del conflicto. Las cifras proporcionadas por las autoridades de Zambia indican que más de 5.000 combatientes cruzaron la frontera. Posteriormente, unos 3.000 soldados de las FAC y 200 soldados de Zimbabwe fueron desarmados y acompañados de vuelta a la República Democrática del Congo. Unos 1.925 combatientes pertenecientes al Frente Burundiano para la Defensa de la Democracia (FDD) escaparon al desarme cruzando en barcasas el lago Mweru para entrar en la República Democrática del Congo. En la actualidad, unos 144 soldados desarmados permanecen en el norte de Zambia; 115 han solicitado el estatuto de refugiado y 29 son objeto de

investigación por su pertenencia a las antiguas Fuerzas Armadas de Rwanda (ex FAR), la milicia interahamwe o el FDD.

21. Después de una reunión que se celebró en Kinshasa el 22 de diciembre entre el Presidente Laurent-Désiré Kabila, el Presidente Mugabe y el Presidente Nujoma, el Presidente Mugabe advirtió que los rebeldes serían obligados a salir de Pweto si no la abandonaban voluntariamente. Posteriormente se concentraron fuerzas del Gobierno y fuerzas aliadas y se informó del despliegue de más de 2.000 soldados angoleños, 600 de Zimbabwe y 3.000 de las FAC entre Kasenga y Pweto. Por parte de los rebeldes, al parecer seis batallones de la CCD mantienen el control de Pweto con dos brigadas de apoyo del RPA.

22. En diciembre y principios de enero hubo numerosas denuncias de violaciones de la cesación del fuego y ambas partes acusaron a la otra de preparar una ofensiva. El 28 de diciembre, el Representante Permanente de Rwanda ante las Naciones Unidas, alegando que su país había actuado en defensa propia, escribió una carta al Presidente del Consejo de Seguridad para denunciar la campaña de desinformación que se dirigía contra su país (S/2000/1244). El Representante Permanente reiteró la oferta de su Gobierno de retirarse a 200 kilómetros y su promesa de retirarse de Pweto si la MONUC se desplegaba en ese lugar. Ese mismo día, el Encargado de Negocios interino de la Misión Permanente del Congo ante las Naciones Unidas escribió al Presidente del Consejo para informarle de que una brigada del RPA, apoyada por elementos armados de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), había lanzado varios ataques contra Katanga desde el territorio de Zambia (S/2000/1245).

23. Desde principios de enero, el Comandante de la Fuerza de la MONUC, General Mountaga Diallo, ha examinado con los Gobiernos y las autoridades militares de la República Democrática del Congo y Rwanda y con la CCD la oferta de Rwanda de retirarse de Pweto si la MONUC desplegaba un equipo de observadores militares en la ciudad. La MONUC tiene de hecho un equipo preparado para enviarlo a Pweto. No obstante, a pesar de la disposición alentadora de los Gobiernos tanto de la República Democrática del Congo como de Rwanda, aún se están debatiendo con las autoridades militares de ambas partes las modalidades específicas del acuerdo. La CCD insiste en que sus problemas deberían considerarse aparte de los de Rwanda.

Enfrentamientos en la provincia de Equateur

24. A mediados de diciembre, el MLC inició una ofensiva militar en un amplio frente del norte de Equateur, y capturó Imese y Befale. El Gobierno y las fuerzas aliadas reforzaron sus posiciones alrededor de Mbandaka. A mediados de enero, las fuerzas del MLC que atacaban Bolomba fueron rechazadas después de intensos enfrentamientos. Desde el 18 de enero, la situación militar permanece estacionaria y no se ha informado de que se produjeran enfrentamientos importantes.

Provincias orientales

25. La situación de la seguridad en partes del este de la República Democrática del Congo sigue muy inestable. La CCD se ha quejado de que grupos armados siguen lanzando numerosos ataques en los Kivus. Aunque los grupos armados responsables de esos ataques no son signatarios del Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka, hay informes de que siguen recibiendo armas y adiestramiento de las FAC. (La situación en las provincias orientales se examina con más detalle en los párrafos 85 a 88 *infra*.)

26. En la zona de Ituri, las tensiones étnicas entre las comunidades Lendu y Hema aumentaron considerablemente el 19 de enero cuando miembros de la tribu de Lendu atacaron una posición de la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda (FDPU) y una posición de la CCD-ML en el aeródromo de Bunia. Los enfrentamientos produjeron numerosas bajas y fueron seguidos de ataques iniciados por miembros de la tribu Hema contra civiles Lendu (véanse los párrafos 56 y 57 *infra*).

27. La MONUC envió un equipo militar y humanitario a Kampala y Bunia el 24 de enero. En Kampala, el Comandante del Ejército de Uganda aceptó que la FDPU se encargara de la seguridad de la población civil en la zona de Bunia y se comprometió a hacer todo lo posible por contener la violencia. Desde el 22 de enero, los observadores militares de la MONUC en Bunia han informado de que la situación en la ciudad es tensa, pero que la FDPU mantiene el control. La MONUC está considerando con las organizaciones humanitarias las medidas de seguimiento que deben adoptarse para mejorar las relaciones entre las dos comunidades.

28. También se expresó preocupación por los repetidos ataques lanzados contra la población Banyamulenge en Kivu meridional. El asunto se examina con más detalle en el párrafo 59 *infra*.

Kisangani

29. De conformidad con la resolución 1304 (2000) del Consejo de Seguridad, Rwanda y Uganda han seguido manteniendo sus fuerzas a una distancia de unos 100 kilómetros de Kisangani. No obstante, elementos militares de la CCD han permanecido en la ciudad, y sus dirigentes insisten en que por cuestiones de seguridad no van a retirar sus fuerzas antes de la llegada de las tropas de las Naciones Unidas. La zona alrededor de Kisangani ha sido dividida de facto en cuadrantes: la CCD ocupa el sur y el oeste; el MLC y la FDPU el noroeste y el norte; y la FDPU en exclusiva, el este. Esta división se respeta en general, salvo por escaramuzas aisladas generalmente entre la CCD y el MLC/CCD-N que se producen en la zona de extracción de diamantes al norte de la ciudad.

Aplicación de los planes de separación de las fuerzas

30. Los jefes de estado mayor de las partes, con la excepción del MLC, ratificaron el 6 de diciembre en Harare los planes preliminares detallados de separación y redespiegue de las fuerzas. El delegado del MLC recibió instrucciones de no firmar el documento ya que no contenía una referencia al diálogo entre las partes congoleñas. Posteriormente, un portavoz de la CCD señaló que sus fuerzas tampoco cumplirían los planes de separación a menos que el Presidente Laurent-Désiré Kabila iniciara un diálogo sobre la formación de un gobierno de transición y desarmara a las milicias progubernamentales de la parte oriental de la República Democrática del Congo.

31. De conformidad con el plan de separación de Harare, la MONUC recibió notificación desde Angola, la República Democrática del Congo, Namibia, Rwanda, Uganda y Zimbabwe de que se habían dado instrucciones ejecutivas a sus fuerzas militares para iniciar el proceso de separación de las fuerzas. Aún no se ha recibido notificación alguna de los movimientos rebeldes.

32. En el plan de separación de Harare se estipuló que las fuerzas militares de las partes iniciarían el 21 de enero, durante un período de dos semanas, la separación hasta una distancia de 15 kilómetros. Ninguna de las partes lo ha cumplido hasta ahora. Hay indicios de que la aplicación de los planes de separación depende de la celebración del diálogo entre las partes congoleñas previsto en el Acuerdo de Lusaka, ya que los movimientos rebeldes congoleños insisten en que los dos procesos —el militar y el político— están íntimamente relacionados. No obstante, la MONUC sigue sus actividades en el supuesto de que las partes cumplirán sus planes de separación.

Retiro de las fuerzas extranjeras

33. El 9 de enero, el Presidente Laurent-Désiré Kabila facilitó la celebración de conversaciones en Libreville entre el Presidente Buyoya y Jean-Bosco Ndayikengurukiye, dirigente del FDD, el principal grupo rebelde de Burundi. Posteriormente, Leonard She Okintundu, Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Congo, informó al cuerpo diplomático de Kinshasa de que ambas partes habían acordado retirar sus fuerzas de la República Democrática del Congo. El 23 de enero, el FDD hizo saber que la muerte del Presidente Laurent-Désiré Kabila no había influido sobre su deseo de mantener las conversaciones con el Gobierno de Burundi. En una declaración, el Gobierno de Burundi confirmó que sus reuniones con el FDD habían dado resultados y se mantendrían.

34. Las resoluciones 1304 (2000) y 1332 (2000), en que el Consejo de Seguridad pidió que se retiraran inmediatamente las tropas de Uganda y Rwanda del territorio de la República Democrática del Congo, de conformidad con el calendario del Acuerdo de Lusaka y el plan de separación de Kampala, aún tienen que cumplirse en su totalidad. En los informes se señala la presencia en la República Democrática del Congo de unos 20.000 soldados del RPA y 10.000 de la FDPU y no hay señales claras de que vaya a haber una reducción considerable del nivel de efectivos. Altos funcionarios de Rwanda han seguido haciendo hincapié en la necesidad de velar por la seguridad de su país y exigiendo que se adopten medidas para desarmar y desmovilizar a los grupos armados en las provincias orientales de la República Democrática del Congo antes de que comience el retiro del RPA. Funcionarios de

Uganda, incluido el Presidente Museveni, han indicado recientemente que tras la derrota de los rebeldes de las Fuerzas Aliadas Democráticas (FDA) se ha logrado el objetivo subyacente de su intervención.

35. Por parte del Gobierno se calcula que hay unos 12.000 soldados de Zimbabwe, 7.000 de Angola y 2.000 de Namibia desplegados en la República Democrática del Congo. Desde mi último informe han aumentado los efectivos de las fuerzas aliadas de la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) en respuesta a los reveses militares sufridos en Katanga y los problemas de seguridad de Kinshasa y Lubumbashi que surgieron después del asesinato del Presidente Laurent-Désiré Kabila. Rwanda ha denunciado insistentemente que las FAC cuentan con numerosos combatientes de las ex FAR y la milicia interahamwe.

IV. Cooperación con la Comisión Militar Mixta

36. Las operaciones de la Comisión Militar Mixta han seguido entorpecidas por la falta de recursos. La OUA ha advertido a la Comisión Militar Mixta que es poco probable que haya fondos suficientes para satisfacer las necesidades previstas este año.

37. El 26 de enero, la secretaría de la OUA anunció que el General de Brigada Njuki Mwaniki de Kenya había sido designado nuevo Presidente de la Comisión Militar Mixta. El General de Brigada Mwaniki asumió sus funciones en Lusaka a finales de enero y ha ido de misión de información a Kinshasa y otros lugares.

V. Despliegue de la MONUC

Despliegue actual

38. Al 8 de febrero, el personal militar de la MONUC tenía un total de 200 miembros. En la República Democrática del Congo, además de en Kinshasa, los oficiales de enlace militar están destacados en los cuarteles generales de los movimientos rebeldes (Bunia, Gbadolite y Goma) y las cuatro comisiones militares mixtas regionales (Boende, Kabalo, Kabinda y Lisala). También hay equipos de observadores militares destacados en otros seis lugares (Gemena, Isiro, Kananga, Kindu, Kisangani y Mbandaka). Además, se envió un

equipo a Nchelenge, en el norte de Zambia. En las capitales de los países vecinos hay destacados 23 oficiales de enlace, incluidos 14 oficiales que ofrecen apoyo de planificación a la Comisión Militar Mixta en Lusaka. Finalmente, la MONUC mantiene un oficial de enlace militar con la OUA en Addis Abeba (véanse el mapa y el anexo).

39. La MONUC estableció tres cuarteles generales de sector para la aplicación de los planes de separación de Kampala y Harare. El primero, con una pequeña dotación de personal militar y civil, fue establecido en junio en Kisangani. Desde el último informe, se abrieron cuarteles generales de sector en Mbandaka y Kananga. Las bases logísticas de la MONUC necesarias para prestar apoyo en el despliegue de observadores y tropas también funcionan en Kinshasa, Goma y Bangui, en la República Centroafricana.

Seguridad del personal de la Misión

40. Las partes siguieron garantizando satisfactoriamente la seguridad del personal militar y civil de la MONUC. En Bunia, la FDPU se encarga de proteger las instalaciones de la MONUC. En Kinshasa, el Gobierno destinó a partir del 15 de diciembre a 35 policías civiles para la protección de las instalaciones y los bienes de la MONUC en su cuartel general, la base logística y el aeropuerto de Kinshasa. A pesar de la incertidumbre que se generó tras el asesinato del Presidente Laurent-Désiré Kabila, la capital ha permanecido en calma.

41. En Kivu meridional, la frecuencia de los ataques lanzados por grupos armados ha obligado a los organismos internacionales y a las organizaciones no gubernamentales a suspender muchas de sus operaciones. La amenaza que suponen los grupos armados impide por el momento el despliegue de los observadores militares de la MONUC en las provincias orientales.

Cooperación de las partes

42. Desde el 30 de septiembre se han celebrado reuniones semanales entre la MONUC y el Comisionado General encargado de los asuntos relacionados con la MONUC para evaluar el cumplimiento por el Gobierno de la República Democrática del Congo de las disposiciones del acuerdo sobre el estatuto de las fuerzas. Este mejoramiento de la coordinación ha dado

algunos resultados positivos y las dificultades que surgieron en el pasado en relación con los despachos de aduana, la exención de impuestos directos e indirectos, los recargos a los combustibles, la autorización para una red de frecuencias y telecomunicaciones y las instalaciones del aeropuerto de Kinshasa se han resuelto sin problemas. También se han completado las misiones conjuntas de reconocimiento de la MONUC y el Gobierno a Mbandaka y Kananga.

43. El Gobierno de la República Democrática del Congo aún no ha sustituido el régimen de notificación de vuelos caso por caso por un régimen de notificaciones previas en bloque, una disposición fundamental para el buen funcionamiento de la gran flota de aviones que se necesitaría para el despliegue de la segunda etapa de la MONUC. El Comisionado ha asegurado a la MONUC que ese régimen se introducirá una vez que comience la segunda fase del despliegue. No obstante, se ha observado una actitud más positiva y un levantamiento de las restricciones, en particular de la obligación de aterrizar en un aeropuerto neutral en los viajes de regreso de las zonas controladas por los rebeldes y el requisito de dirigir todos los vuelos de la MONUC por Kinshasa.

44. En los emplazamientos sobre el terreno, los observadores militares de la MONUC sufrieron restricciones ocasionales de la libertad de circulación impuestas por comandantes locales. No obstante, el principal obstáculo a la libertad de circulación de los observadores militares es la naturaleza del terreno, ya que la mayoría de los caminos son impracticables a una distancia de 25 kilómetros de cualquier base de la MONUC.

VI. Aspectos humanitarios

45. Dada la persistencia de los combates en la región de Equateur, Kivu septentrional y meridional, Katanga y la provincia oriental, las últimas estimaciones relativas al número de desplazados internos en la República Democrática del Congo ascienden a 2 millones de personas, y se prevé que esta cifra todavía siga aumentando. Si a esto se añade la población de refugiados, el total de la población afectada en la República Democrática del Congo es de más de 2.335.000 personas. Menos de la mitad de esos desplazados reciben asistencia humanitaria. Se cree que en Kivu septentrional hay alrededor de 640.000 personas desplazadas, en Kivu meridional más de 350.000, en Katanga 305.000 y

300.000 en Equateur. Solamente en las dos Kivus, el número se ha cuadruplicado con creces en los últimos 12 meses. Como consecuencia de los violentos enfrentamientos entre las tribus lema y hendu, en el distrito de Ituri en la provincia oriental, se dice que unas 12.500 personas han huido de Bunia a los campos de la periferia y la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) estima que de 6.000 a 9.000 personas más han buscado refugio en Uganda durante las últimas semanas. Se calcula que la población de refugiados en la República Democrática del Congo consta de 332.000 personas. Los refugiados congoleños y rwandeses que no reciben asistencia suman 67.000 y 48.000 respectivamente. Los refugiados que reciben asistencia incluyen personas del Sudán, Uganda y Burundi.

46. Tras los combates que tuvieron lugar durante el año 2000, han llegado refugiados congoleños a las zonas de Betou, Impfondo y Loukolela, en el Congo. Se calcula que ahora se encuentran en el Congo unos 100.000 refugiados de la República Democrática del Congo, el 12% de las cuales son considerados vulnerables. El ACNUR proyecta proporcionar a estos refugiados asistencia de emergencia para facilitarles la integración en sus nuevas comunidades. Se prevé que el Programa Mundial de Alimentos (PMA) proporcione productos esenciales (arroz, alubias, sal) por un período de seis meses. Aunque la situación de seguridad ha sido relativamente tranquila, cualquier deterioro podría entorpecer las actividades de ayuda.

47. Como consecuencia de los combates librados recientemente en la región de Pweto (Katanga) un número considerable de personas ha buscado refugio en la vecina Zambia; alrededor de 9.000 de ellas viven en un campamento de refugiados cerca de Kala, la provincia septentrional de Zambia, y otros 15.000 se han asentado en aldeas de la misma zona.

48. Se calcula que en la República Democrática del Congo hay aproximadamente 16 millones de personas con necesidades alimentarias críticas. Las principales causas de esta crisis de seguridad son lo prolongado de los desplazamientos, la intensificación de la guerra, que ha interrumpido las fuentes tradicionales de abastecimiento, y un sorprendente aumento de los precios, unido a una reducción del poder adquisitivo. Como se informó anteriormente, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) calcula que el 70% de los 6 ó 7 millones de personas que viven en la capital no pueden permitirse

gastar 1 dólar al día en alimentos. Además, los niños se ven mayormente afectados por una malnutrición crónica, especialmente en los principales centros urbanos de Kinshasa, Kabinda, Kananga, Mbuji-Mayi, Mbandaka y Kisangani.

49. La situación de la salud en la República Democrática del Congo ha continuado deteriorándose al seguir prestándose poca atención a los servicios de salud, debido a la falta de medicamentos esenciales y por las dificultades para enviar suministros médicos a las distintas regiones del país. El sistema de salud también se ve gravemente afectado por la falta de equipo, la insuficiente formación del personal médico y una carencia considerable de fondos. Además, se calcula que solamente el 37% de la población tiene acceso a medicinas esenciales y el 47% a agua potable. Las tasas de mortalidad maternoinfantil siguen siendo muy elevadas, y el índice general de vacunación es bajo (tuberculosis: 30%; polio: 22%; sarampión: 24%). Las deficientes condiciones sanitarias y de higiene, así como la malnutrición, han creado un ambiente fértil para la propagación de las enfermedades. En Pweto, durante el año 2000 se registraron unos 4.700 casos de cólera, con 360 muertes. También están surgiendo nuevas enfermedades, las más graves de las cuales son la fiebre hemorrágica y la viruela símica. Por último, el virus de inmunodeficiencia humana (VIH) afecta al 5% de la población de 15 a 49 años de edad, con 1.100.000 personas infectadas. En general, los indicadores de salud no han mejorado desde el estudio realizado por el Ministerio de Salud y la Organización Mundial de la Salud (OMS) en 1998.

50. El pasado noviembre se lanzó un llamamiento consolidado para recaudar por un total de 37 millones de dólares. Hasta la fecha sólo se ha recibido el 30,5% de esta suma.

51. Después de que la misión entre organismos de las Naciones Unidas que visitó la República Democrática del Congo en noviembre de 2000 presentara su informe en Nueva York, y tras los debates que tuvieron lugar posteriormente en el Comité Permanente entre Organismos, se decidió que el Representante Residente/Coordinador Residente del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en la República Democrática del Congo también actuara como coordinador de asuntos humanitarios para el país a fin de garantizar que se respondiera a la situación de la manera más eficaz posible. A nivel subnacional, la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría

de las Naciones Unidas (OCAH) seguirá manteniendo un coordinador para la zona oriental de la República Democrática del Congo con base en Goma. En relación con esto, la OCAH abrirá una oficina en Lubumbashi.

52. En Kivu meridional se están preparando los Días Nacionales de Inmunización de 2001, como continuación del seminario sobre planificación nacional auspiciado por el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y la Organización Mundial de la Salud (OMS) que se celebró en Goma a mediados de diciembre. El seminario que la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios de la Secretaría de las Naciones Unidas proyectaba realizar en Kisangani del 9 al 12 de diciembre se aplazó debido a falta de participación gubernamental.

53. Los Gobiernos de la República del Congo y de la República Centroafricana han seguido manifestando preocupación por que los combates en Equateur, especialmente en las zonas inmediatas a las fronteras, afecten su estabilidad. En particular, en ambos países siguen penetrando refugiados y se ha interrumpido el tráfico en el río Ubanegui, lo que ha causado grandes pérdidas económicas. También ha habido persistentes rumores de que elementos del MLC se infiltraban por la orilla occidental del río Ubangui, hacia la confluencia de los ríos Congo y Ubangui.

VII. Derechos humanos

54. La situación de los derechos humanos en la República Democrática del Congo sigue dando motivo de gran preocupación. Se han seguido cometiendo impunemente numerosas violaciones de los derechos humanos, lo que se ve agravado por nuevos estallidos de tensiones políticas y étnicas, algunas de ellas en forma de enfrentamientos de diversos grupos armados y grupos étnicos, incluidos los hema y lendu en el distrito de Ituri y los banyamulenge en Kivu meridional. También ha producido intranquilidad la creación por el Gobierno de grupos armados de autodefensa (Forces d'Auto-défense Populaire (FAP)).

55. Recientemente, la situación se ha caracterizado por la generalización de los asesinatos y la destrucción de propiedades por ejecuciones extrajudiciales y desapariciones forzadas, detenciones arbitrarias y detenciones ilegales de funcionarios locales de organizaciones internacionales, miembros de la sociedad civil, líderes empresariales y extranjeros residentes en la República

Democrática del Congo, así como por la imposición de serias restricciones a la libertad de información y movimiento.

56. Del 29 al 31 de enero, una delegación de la oficina sobre el terreno de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos organizó una misión en Bunia. La delegación pudo hacer acopio de información de primera mano y entrevistar a testigos presenciales. Sobre la base de las conclusiones preliminares, la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos confirmó que el 19 de enero, las milicias étnicas hema habían cometido una masacre contra el grupo étnico lendu en Bunia. Por lo menos 200 personas habían resultado muertas y unas 40 heridas. La mayoría de las víctimas eran civiles, entre ellas mujeres y niños. Algunas de ellas habían sido asesinadas con machetes, y algunas habían sido decapitadas. Algunos de los cadáveres fueron arrojados a letrinas descubiertas. Soldados de la FDPU presenciaron la matanza y no protegieron a los civiles.

57. El 26 de enero, el Relator Especial sobre la Situación de los Derechos Humanos en la República Democrática del Congo, Sr. Roberto Carretón, hizo público un comunicado de prensa en el que condenó la masacre de Bunia. Instó al Gobierno de Uganda y al FLC a que ordenaran a sus tropas que inmediato protegieran a los no combatientes y a los civiles e iniciaran investigaciones sobre ese incidente para identificar a los responsables y llevarlos ante la justicia.

58. Además, se informó de graves violaciones de los derechos humanos cometidas en las dos provincias de Kivu tras los repetidos ataques y represalias de diversos grupos armados. En Bukavu, las autoridades locales han detenido a representantes de la sociedad civil y a otros civiles. Se ha recibido información según la cual algunos de los detenidos han sido torturados.

59. También se ha informado sobre graves tensiones interétnicas en la provincia de Kivu meridional. Según algunos informes, ha habido masacres de la población banyamulenge. Personal de derechos humanos de la MONUC se propone visitar la zona para evaluar la situación sobre el terreno, concienciar a las autoridades locales sobre lo alarmante de los informes recibidos y proponer nuevas medidas para resolver la crisis.

60. En las zonas controladas por el Gobierno, los representantes de la sociedad civil también son objeto de hostigamientos, detenciones arbitrarias y encarcela-

mientos ilegales. Recientemente en Kinshasa fueron detenidos y encarcelados sin causa alguna cuatro líderes de la sociedad civil y miembros de un partido político, así como empresarios. Los periodistas que trabajan para medios de difusión privados ya no pueden desempeñar sus funciones con libertad. Por una reciente decisión del Ministerio de Comunicaciones se ha prohibido la publicación de más de 100 periódicos locales por no cumplir con las leyes gubernamentales.

61. Todavía se informa con frecuencia de casos de detenciones arbitrarias y ejecuciones sumarias y extrajudiciales. Un ejemplo reciente es el caso del comandante Masasu, un alto oficial del ejército detenido bajo la acusación de preparar un golpe contra el difunto Presidente. El Gobierno ha seguido negando informes según los cuales el comandante Masasu fue ejecutado en diciembre. Varios otros militares y civiles de las provincias de Kivu y otras personas próximas a Masasu también han sido detenidos y encarcelados, entre ellos un funcionario local de la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos en el Congo, que fue detenido en Kinshasa el 3 de enero y retenido por la DEMIAP (Detección militar de actividades antipatrióticas) hasta que fue puesto en libertad el 10 de enero, con graves restricciones a su libertad de circulación.

62. El Tribunal militar sigue aplicando la pena de muerte. Muchos acusados están siendo condenados a muerte arbitrariamente. Recientemente, el 11 de diciembre, el guardaespaldas del jefe de la policía fue condenado a muerte por este tribunal especial. Se le acusaba de haber asaltado la residencia del Gobernador del Banco Central del Congo, pese a que el acusado insistía en declararse inocente. Fue ejecutado al día siguiente junto a otros siete presos de la cárcel central de Kinshasa sin habersele dado la oportunidad de recurrir según las normas convencionales internacionales de derechos humanos. Sin embargo, en el mes de enero, otro sospechoso fue detenido acusado del mismo delito.

63. La persistencia en las violaciones de los derechos humanos, unida a la falta de reformas democráticas, han llevado al país a un estancamiento político. Aunque muchos miembros de la oposición están siendo liberados de los centros de detención, muchos dirigentes de los partidos políticos viven en el extranjero para evitar hostigamientos y restricciones.

64. Así las cosas, desde la visita realizada por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos

Humanos, Sra. Robinson, en octubre de 2000, y el compromiso contraído en aquella ocasión por el Gobierno de la República Democrática del Congo de mejorar la situación de los derechos humanos, se han registrado dos acontecimientos positivos. En primer lugar, el Gobierno liberó a 900 presos, entre ellos más de 200 presos políticos y periodistas. En segundo, el nuevo Presidente ha anunciado que, por lo que respecta a los derechos humanos, las prioridades de su Gobierno serán la seguridad personal y de la propiedad, la reforma de la justicia militar y la constitucionalidad de las medidas gubernamentales. Con efectos inmediatos, la jurisdicción de los tribunales militares se limitará a los asuntos que entran en el ámbito del código de justicia militar.

VIII. Protección de los niños

65. La situación relativa al reclutamiento de niños en las fuerzas armadas y diversos grupos combatientes no ha mejorado considerablemente durante el período sobre el que se informa. Dadas las crecientes protestas de las organizaciones no gubernamentales, el UNICEF y la MONUC, la República Democrática del Congo ha detenido su campaña de reclutamiento militar en las zonas urbanas. Sin embargo, la República Democrática del Congo ha protestado contra la acusación de que reclutaba niños soldados y ha indicado que los jóvenes que se habían unido al movimiento lo habían hecho por su propia voluntad y que no eran desplegados al frente. Sin embargo, información recibida de otras fuentes indica que persiste el reclutamiento en las zonas urbanas de Kivu, con inclusión de Kafele, la isla de Idjwi, Musingati y Rugano. También se ha informado de que todos los niños reclutados recientemente son trasladados a campamentos de Masisi para recibir entrenamiento militar. Se cree que el campamento de Mushaki da cabida a más de 3.000 niños soldados reclutados recientemente, más del 60% de los cuales son menores de 18 años. La MONUC ha pedido permiso a la República Democrática del Congo para visitar estos campamentos, y le ha sido concedido. Cabe esperar que el mejoramiento de la cooperación de la República Democrática del Congo con la MONUC y el UNICEF lleve a la aplicación de la decisión tomada el 15 de mayo por la República Democrática del Congo de comenzar a desmovilizar a los niños soldados.

66. Como indiqué en mi informe de 6 de diciembre de 2000, numerosos niños congoleños fueron tomados

en la región de Bunia, Beni y de Butembo, al parecer para recibir entrenamiento militar en Uganda (párr. 75). Se ha manifestado preocupación por la posibilidad de que estos niños vuelvan a ser enviados a la República Democrática del Congo como soldados. Mientras se finalizaba el presente informe se recibió información según la cual la semana próxima 600 niños serán puestos bajo custodia de organizaciones humanitarias.

67. El difunto Presidente Kabila había concedido acceso a los campamentos militares para el inicio del proceso de desarme, desmovilización y reintegración. Se trata de un primer paso hacia la aplicación del decreto de 9 de junio sobre desmovilización. El UNICEF ha establecido un acuerdo de trabajo con la rama local de una organización no gubernamental internacional, Bureau International Catholique de l'Infance (BICE), como principal asociado en el proceso, que tendrá lugar en colaboración con el Gobierno.

IX. Cuestiones financieras

68. La Asamblea General, por resolución 54/260 A, de 7 de abril de 2000, me autorizó a contraer obligaciones con cargo a cuotas por una suma de 200 millones de dólares de los Estados Unidos para sufragar las necesidades inmediatas de la Misión y poner a ésta en condiciones de iniciar los preparativos de carácter logístico para el despliegue gradual del contingente militar. Por resolución 54/260 B, de 15 de junio de 2000, la Asamblea, teniendo en cuenta la suma de 58,7 millones de dólares obligada para la MONUC durante el período terminado el 30 de junio de 2000, me autorizó a utilizar durante el período que comenzaba el 1° de julio de 2000 la suma de 141,3 millones de dólares, que representa el saldo de la suma autorizada para la MONUC en su resolución 54/260 A.

69. Si el Consejo de Seguridad aprueba el proyecto de marco conceptual revisado para las operaciones de la MONUC que figura en los párrafos 71 a 84 *infra*, los costos conexos inmediatos se sufragarán con cargo a los recursos ya aprobados por la Asamblea General para el ejercicio actual. Con respecto al ejercicio de 2001-2002, que comienza el 1° de julio de 2001, solicitaré los recursos necesarios para la MONUC a la Asamblea durante la continuación de su quincuagésimo quinto período de sesiones.

70. Al 31 de enero de 2001, las cuotas impagas a la cuenta especial de la MONUC ascendían a 79,7

millones de dólares. El total de cuotas pendientes de pago para todas las operaciones de mantenimiento de la paz hasta esa fecha ascendía a 2.652,4 millones de dólares.

X. Futuras medidas

Marco conceptual actualizado para las operaciones

71. Sobre la base de la experiencia adquirida desde septiembre de 1999, cuando se desplegó por primera vez la MONUC en la República Democrática del Congo, la Secretaría ha elaborado un proyecto revisado de marco conceptual para las operaciones en relación con el despliegue de personal militar para vigilar y verificar las medidas tomadas por las partes en cumplimiento del plan de separación y redespliegue firmado en Harare el 6 de diciembre. El proyecto actualizado de marco conceptual se elaboró durante una visita de planificadores del Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz a la MONUC entre el 8 y el 19 de enero.

72. Teniendo en cuenta la fragilidad del acuerdo de cesación del fuego, el tamaño del país y las dificultades de acceso y movilidad fuera de las principales ciudades, el concepto para las operaciones se basa en un aumento gradual de la capacidad que aliente a las partes a cesar las hostilidades, coloque a la MONUC en condiciones de responder de manera efectiva y oportuna una vez que las partes inicien el proceso de separación y redespliegue, y reduzca al mínimo los riesgos para el personal de las Naciones Unidas.

73. Simultáneamente, las medidas que se propone adoptar la MONUC pueden establecer las bases para la futura expansión de la Misión mediante la realización de nuevas tareas en las provincias orientales.

74. El marco conceptual revisado para las operaciones tiene cuatro etapas. Durante la etapa preparatoria, que está en marcha, la MONUC utilizará al máximo sus recursos existentes para aumentar su presencia en la República Democrática del Congo desplegando más equipos de observadores militares y redespliegando otros para establecer cuarteles generales de sector en Kisangani, Mbandaka, Kananga y Kalemie.

75. Estos cuarteles generales de sector forman parte de la infraestructura de comando, control y comunicaciones que permitirá a la MONUC coordinar las acti-

vidades de los nuevos equipos de observadores militares que se necesitarán para verificar y vigilar la separación y el redespliegue. Las cuatro comisiones militares mixtas (actualmente situadas en Lisala, Boende, Kabinda y Kabalo) serán trasladadas a los cuarteles generales de sector de la MONUC para facilitar el enlace, la coordinación y las medidas de creación de confianza que se necesitan para poner en práctica el proceso de verificación y vigilancia. Las comisiones militares mixtas regionales han pedido que la MONUC les preste apoyo logístico limitado para poder cumplir sus funciones.

76. El proyecto de marco conceptual propuesto en el presente informe prevé el despliegue de hasta 550 observadores militares. También será necesario despegar hasta 1.900 efectivos armados para proteger el equipo, las instalaciones y los suministros en los cuarteles generales de sector y las bases de apoyo. Se prevén también dos unidades fluviales con un total de 400 efectivos, así como los aviones y helicópteros necesarios. Inicialmente, al menos, todas las actividades de despliegue y mantenimiento se realizarán utilizando medios de transporte aéreo. Se prevé también la utilización de servicios de apoyo especializados, ya sea prestados por unidades militares o mediante contratos comerciales. Por consiguiente, el número total de efectivos militares necesario es de aproximadamente 3.000 oficiales y personal de otras categorías.

77. Es importante destacar que la función de los 1.900 efectivos armados será exclusivamente proteger las instalaciones, el equipo y los suministros de las Naciones Unidas contra interferencias o robos. Estos efectivos no estarán en condiciones de extraer a personal de las Naciones Unidas en riesgo o acompañar a convoyes humanitarios, ni tampoco podrán proteger a la población local. El personal de las Naciones Unidas será retirado de toda situación en que haya posibilidades de riesgos debidos. Las unidades de guardia podrán prestar asistencia en las evacuaciones de ese tipo.

78. El plan de separación de Harare prevé dos semanas para la terminación de la etapa de verificación, que comienza una vez que las partes se han separado y se han desplazado a las posiciones defensivas designadas, intermedias y nuevas. A partir de ese momento, la MONUC se ocupará de verificar y vigilar el proceso en forma secuencial en las cuatro zonas identificadas en el plan, en bloques de 14 días, para lo cual se necesitarán otros 32 equipos de observadores militares de cuatro personas cada uno. Inicialmente, estos equipos tendrán

su base en los cuarteles generales de sector. También se los desplegará para realizar la verificación del redespiegue, predominantemente por vía aérea, utilizando una combinación de aviones y helicópteros.

79. Los equipos de observadores militares actualmente desplegados en los 13 sitios de la República Democrática del Congo aportan una contribución importante a la estabilidad en las zonas aledañas inmediatas; permanecerán sobre el terreno para continuar sus funciones de enlace y presentación de informes. Cuando puedan obtener acceso, realizarán también tareas de verificación y vigilancia.

80. Se necesitarán importantes recursos para apoyar la conclusión de la etapa de verificación y mantener a la MONUC en condiciones de realizar actividades de vigilancia eficaces en el futuro. Se desplegarán en cada cuartel general de sector servicios médicos adecuados, unidades de transporte aéreo (con un complemento completo para operaciones aéreas y terrestres), comunicaciones, servicios de apoyo general y personal administrativo.

81. A fin de aprovechar al máximo los elementos de creación de confianza del despliegue militar de la MONUC, me propongo también desplegar en los cuarteles generales de sector, a medida que avancen las operaciones, a personal civil: oficiales de asuntos políticos, de derechos humanos, de cuestiones humanitarias, de información pública y de protección de los niños, entre otros. Estos oficiales civiles necesitarán contar con equipo y apoyo apropiados, incluso vehículos y medios de comunicación.

82. Una vez terminada la verificación inicial del redespiegue, la MONUC continuará vigilando las 27 posiciones defensivas nuevas que serán ocupadas por la alianza de las Fuerzas Armadas Congoleñas y la SADC, y el Movimiento para la Liberación del Congo (MLC) y la Fuerza de Defensa del Pueblo de Uganda, así como las 15 posiciones intermedias de la Coalición Congoleña para la Democracia y las fuerzas del Ejército Patriótico Rwandés. A esto seguirá un segundo redespiegue de estas últimas fuerzas, verificado por la MONUC, que dará lugar a su consolidación en 12 nuevas posiciones defensivas.

83. Una vez terminada la operación de separación y redespiegue, la MONUC estará en condiciones y en posición para vigilar continuamente a las fuerzas de las partes en un total de 39 nuevas posiciones defensivas. Además, la MONUC deberá contar con capacidad para

desplegar observadores militares a fin de investigar incidentes específicos, presentar informes sobre supuestas violaciones y vigilar las actividades de cualquier fuerza de cierta magnitud, no declarada como parte del plan de separación, que se encuentre en un radio de 50 kilómetros de la zona de separación. Se prevé que se necesitarán otros 38 equipos de observadores militares para mantener esta prolongada etapa de vigilancia. En caso de que el Ejército Popular Rwandés retire algunas de sus unidades a cualquiera de sus 11 nuevas posiciones defensivas designadas, quizás se necesiten otros equipos de observadores para vigilar en forma permanente hasta 53 posiciones separadas. De ser necesario, se establecerán cuatro pequeños centros de coordinación, subordinados a los cuatro cuarteles generales de sector, a fin de facilitar la dirección de las mayores actividades de los observadores militares.

84. Se tiene el propósito de desplegar unidades fluviales, probablemente en Kinshasa y Mbandaka, para demostrar la presencia de las Naciones Unidas como medida de creación de confianza, aumentar la flexibilidad de los medios de reabastecimiento de la MONUC y facilitar el desplazamiento de los observadores militares cuando el acceso por otros medios esté restringido. Otra ventaja de este enfoque sería la estimulación del comercio a lo largo del río. La MONUC se propone también establecer una capacidad de información pública que permita explicar y aclarar las intenciones y las actividades de la MONUC y responder de manera más oportuna y efectiva a las declaraciones de las partes.

Despliegue de unidades de infantería

85. En el párrafo 8 de su resolución 1332 (2000), el Consejo de Seguridad se manifestó dispuesto a respaldar al Secretario General, tan pronto como éste considerara que las condiciones lo permitían, en el despliegue de unidades de infantería en apoyo de los observadores militares en Kisangani y Mbandaka, en su debido momento, y, con sujeción a las propuestas que le presenten de conformidad con el párrafo 7 de esa resolución, en otras zonas en que lo considerara necesario, incluidas posiblemente Goma y Bukavu.

86. La MONUC continuará evaluando las condiciones para el despliegue de unidades de infantería en la República Democrática del Congo en el contexto de los párrafos 7 y 8 de la resolución 1332 (2000) del Consejo de Seguridad. Se prevé que la situación a este respecto

será más clara cuando se termine con éxito la ejecución del actual plan de separación y redespliegue; en ese momento se presentará un informe separado.

La situación en las provincias orientales y las zonas fronterizas

87. Sigue siendo muy inestable la situación en las provincias orientales de la República Democrática del Congo, en particular en Kivus. El actual conflicto en la República Democrática del Congo, y el conflicto anterior de 1996, se iniciaron en Kivus. Los territorios albergan ahora a rebeldes de la Coalición Congoleña para la Democracia, tropas del Ejército Popular Rwandés y varias milicias. Estas zonas están extremadamente militarizadas; en ellas ha habido grandes sufrimientos, privaciones humanitarias y violaciones de los derechos humanos. La economía y la sociedad de Kivus han sido devastadas y las tensiones étnicas de larga data se han visto exacerbadas por las grandes corrientes de refugiados y personas desplazadas.

88. En el Acuerdo de Cesación del Fuego de Lusaka se reconocieron las preocupaciones de Rwanda, Uganda y Burundi por la presencia de grupos armados que amenazaban la seguridad de sus fronteras, y se reconoció también que la retirada de las tropas de Rwanda y Uganda estaría vinculada directamente a los progresos del desarme y la desmovilización de las milicias. En el Acuerdo se pedía el establecimiento de un mecanismo para desarmar a las milicias y los grupos armados, incluidas las fuerzas del genocidio.

89. La cuestión se volvió a plantear en la reunión en la cumbre convocada por el Presidente Gadafi en noviembre de 2000 (véase S/2000/1156, párr. 14). Más tarde, tras la reunión en la cumbre de Maputo, celebrada el 16 de octubre, se realizaron dos reuniones de ministros de defensa en Pretoria para examinar planes presentados por la República Democrática del Congo y Rwanda. Ahora bien, ambos planes partían del supuesto de que habría una fuerza de las Naciones Unidas situada en las fronteras de Rwanda y Uganda, que sería responsable de desarmar a los grupos armados.

90. La MONUC ha llegado a la conclusión de que una fuerza de mantenimiento de la paz por sí sola probablemente no logrará alcanzar el resultado deseado de restablecer la paz, la seguridad y la estabilidad en Kivus. Se requieren otras actividades para reparar las relaciones entre los grupos étnicos de Kivus, garantizar

el respeto de los derechos humanos, hacer frente a la situación de desastre humanitario que afecta a la población y resolver cuestiones de tenencia de tierras y ciudadanía.

Establecimiento de un mecanismo permanente de seguimiento

91. En mi último informe presenté detalles de las intensas actividades diplomáticas e iniciativas personales de los Jefes de Estado de la región, y encomié su dedicación y perseverancia para volver a encarrilar el proceso de paz. Observé, sin embargo, que todavía no se había logrado un acuerdo amplio sobre las cuestiones fundamentales, y expresé la opinión de que la mejor forma de alcanzar ese objetivo sería aprovechar las valiosas iniciativas diplomáticas y proporcionar un marco y un estímulo para que continuaran. Como se señala en el párrafo 2 *supra*, el Consejo de Seguridad me pidió que presentara un nuevo informe sobre este asunto.

92. Mi examen de la necesidad de establecer un mecanismo para coordinar las diversas iniciativas diplomáticas y procurar arreglos realistas se produjo en un momento en que había pocos progresos en el proceso de paz. Aunque todavía no se han resuelto los problemas básicos del conflicto, las señales positivas dadas por el nuevo Presidente de la República Democrática del Congo en cuanto a la aplicación del Acuerdo de Lusaka y su actitud abierta respecto de la comunidad internacional permiten abrigar la esperanza de que la buena voluntad que ha demostrado se pueda plasmar en progresos hacia la iniciación de un diálogo interno en el Congo, la ejecución del plan de separación de Harare y la resolución de la compleja cuestión de los grupos armados. Además, se están produciendo más contactos bilaterales que podrían facilitar mucho la creación de confianza entre las partes y dar lugar a resultados tangibles. Las conversaciones directas entre el Presidente Buyoya y el líder del Frente de Burundi para la Defensa de la Democracia, y entre el Presidente Kabila y el Presidente Kagame en Washington, D.C., el 1° de febrero, son una muestra de un enfoque más positivo adoptado por las partes interesadas, y por el Gobierno de la República Democrática del Congo en particular.

93. Creo que es necesario asignar el tiempo suficiente para que el nuevo espíritu positivo y los nuevos contactos alentadores rindan sus frutos. Por consiguiente, entiendo que sería prudente demorar la presentación de propuestas para el establecimiento de un

nuevo mecanismo como parte del proceso de paz, y mantener la situación en examen. Aliento a los Jefes de Estado de la región a que prosigan sus iniciativas para restablecer el proceso de paz.

Fortalecimiento del componente de derechos humanos de la MONUC

94. Las principales actividades realizadas por el componente de derechos humanos de la MONUC hasta la fecha han sido vigilar las actividades del Gobierno e informar a ese respecto. A fin de ampliar sus actividades, la MONUC, junto con la Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos, ha venido elaborando programas para aumentar la capacidad de los sistemas judicial y carcelario de la República Democrática del Congo, y ha prestado asistencia técnica a la sociedad civil. La ejecución de estos programas ayudaría al Gobierno de la República Democrática del Congo a cumplir las obligaciones en materia de derechos humanos que le imponen su constitución y los instrumentos internacionales de derechos humanos que ha ratificado.

95. Los nuevos programas se refieren, entre otras cosas, a la concienciación de la población respecto de los derechos humanos y el estímulo de los debates, el ejercicio de los derechos individuales, el fortalecimiento de la sociedad civil y la integración de los principios de derechos humanos en las actividades de la comunidad internacional en la República Democrática del Congo. La MONUC se propone también desplegar oficiales de derechos humanos en los cuarteles generales militares de sector identificados en el párrafo 74 *supra*, así como también en Bukavu, Kindu, Gbadolite, Kananga y Boende.

XI. Observaciones y recomendaciones

96. Los tumultuosos acontecimientos en la República Democrática del Congo, si bien trágicos, han transformado la situación de manera que es posible abrigar una cierta esperanza. Las visitas sucesivas del Presidente Joseph Kabila y del Presidente Kagame, primero a Washington, D.C., y luego a la Sede de las Naciones Unidas para reunirse conmigo y con el Consejo de Seguridad pueden considerarse el comienzo de una nueva etapa en el examen por las Naciones Unidas del conflicto en la República Democrática del Congo.

97. Me alienta la calma que se observa actualmente en las líneas de confrontación que dividen a las fuerzas hostiles en la República Democrática del Congo. Prácticamente desde que se firmó, en julio y agosto de 1999, el Acuerdo de cesación del fuego de Lusaka fue violado periódicamente y, en ocasiones, en gran escala por quienes lo firmaron. El hecho de que no se ha informado de violaciones importantes de la cesación del fuego desde mediados de enero es por sí solo causa de satisfacción.

98. Son igualmente alentadoras las señales, que todavía no son totalmente claras, de que quizás el Gobierno de la República Democrática del Congo esté dispuesto a aceptar la función asignada a Sir Ketumile Masire, facilitador neutral nombrado en virtud del Acuerdo de Lusaka, de ayudar a aunar a todos los congoleños para examinar la administración de su país. El momento en que Sir Ketumile podrá reanudar sus funciones esenciales al respecto y si podrá hacerlo en colaboración con otro facilitador o bien con otra forma de asistencia de alto nivel son cuestiones que todavía no se han resuelto. Espero con interés las novedades al respecto y agradeceré a la OAU todo el asesoramiento y la asistencia que pueda ofrecer al respecto. La liberalización general del clima político en la República Democrática del Congo sería un gran paso adelante para que este diálogo amplio adquiriera un tono positivo.

99. Habida cuenta de lo expuesto, que nos permite ser cautamente optimistas, las Naciones Unidas deberán estar preparadas para dar por lo menos algunos pequeños pasos. El concepto revisado de operaciones, que propongo al Consejo de Seguridad en los párrafos 71 a 84 *supra*, ha sido ideado para que la MONUC pueda prestar asistencia a las partes a separar sus fuerzas a lo largo de la línea de enfrentamientos que actualmente divide en dos a la República Democrática del Congo. Una separación exitosa, bajo la supervisión y verificación de los observadores militares de las Naciones Unidas, constituiría un importante adelanto en pro de las metas respaldadas por el Acuerdo de Lusaka y el Consejo. Me refiero a la pronta retirada de todas las fuerzas extranjeras del territorio de la República Democrática del Congo.

100. En consecuencia, recomiendo al Consejo de Seguridad que apruebe el proyecto de concepto que acabo de proponer e insto a los miembros del Consejo y a los países que aportan contingentes a que presten apoyo a medida que adoptamos las medidas necesarias para ponerlo en práctica. También recomiendo que se refuerce

a la MONUC con la adición del personal civil necesario, incluso un componente reforzado de derechos humanos, como se señaló precedentemente.

101. El compromiso por la paz ya demostrado por el Presidente Joseph Kabila es recibido con beneplácito por muchas razones. El respeto de la cesación del fuego podría permitir a los organismos humanitarios tener acceso a toda la población necesitada. Se podían lograr mayores progresos en la promoción de los derechos humanos y los derechos de los niños, incluso los niños soldados, una vez que se ponga fin a los combates. También sería posible encarar los estallidos de violencia comunal que no están relacionados directamente con el conflicto principal, como los ocurridos en Ituri y en Kivu meridional.

102. Deploro los estallidos de violencia intercomunal ocurridos en Bunia y en Kivu meridional. Insto a las autoridades locales a que en cada caso encuentren medios pacíficos para resolver dichas cuestiones, permitan el acceso seguro con fines humanitarios lo antes posible y se abstengan de adoptar medidas que puedan exacerbar dichas cuestiones. También los insto a que cooperen con los oficiales de derechos humanos de la MONUC y con el Relator Especial en toda investigación que se pueda iniciar en relación con dichos estallidos de violencia.

103. La participación de los Jefes de Estado regionales en la búsqueda de soluciones en el conflicto de la República Democrática del Congo ha sido un aspecto muy positivo para la comunidad internacional. Encomio las iniciativas propuestas por los Jefes de Estado más interesados, cuyo objetivo es consolidar los acuerdos alcanzados en Lusaka, Maputo y otras partes. He tenido la oportunidad de examinar algunas de esas iniciativas en la Conferencia África-Francia celebrada en Yaundé a mediados de enero y en la cumbre económica de Davos, celebrada a fines de ese mes.

104. Por último, deseo expresar mi agradecimiento a mi Representante Especial, Kamel Morjane, y al Comandante de la Fuerza de la MONUC y a todo el personal civil y militar de la MONUC por su empeño y los aliento a que prosigan sus esfuerzos, ahora que se preparan para la próxima etapa de sus actividades en la República Democrática del Congo.

Anexo

Misión de las Naciones Unidas en la República Democrática del Congo: contribuciones recibidas al 8 de febrero de 2001

	<i>Observadores militares</i>	<i>Oficiales</i>	<i>Total</i>
Argelia	6	–	6
Bangladesh	4	8	12
Bélgica	–	1	1
Benin	5	3	8
Bolivia	1	–	1
Burkina Faso	2	–	2
Canadá	–	2	2
Dinamarca	1	1	2
Egipto	9	–	9
Federación de Rusia	2	–	2
Francia	1	2	3
Ghana	4	–	4
India	5	2	7
Jamahiriya Árabe Libia	3	–	3
Jordania	2	–	2
Kenya	–	4	4
Malasia	2	7	9
Malí	1	–	1
Marruecos	–	4	4
Nepal	7	–	7
Níger	2	1	3
Nigeria	6	–	6
Pakistán	13	9	22
Perú	3	–	3
Polonia	1	–	1
Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	–	4	4
República Checa	3	–	3
República Unida de Tanzania	4	1	5
Rumania	5	1	6
Senegal	8	17	25
Sudáfrica	1	–	1
Suiza	–	1	1
Túnez	6	–	6
Ucrania	4	–	4
Uruguay	8	8	16
Zambia	5	–	5
Total	124	76	200

MAP IN SHOP